

“Doctrina” Social desde *Pacem in Terris*. El vocablo Doctrina Social, es entendido como la unidad conceptual de categorías socio-culturales a partir de la experiencia europea. Estas categorías no responderían a la necesidad de las Iglesias no europeas.

El mismo desarrollo de los pueblos ha puesto en cuestión las estructuras mentales por las cuales la Iglesia ha expresado la Fe. Es decir que hoy se reconoce un mayor campo de acción al hombre en su dignidad de creador, y cuyos horizontes son la libertad, el tiempo y la historia.

Se trasciende así —según el autor— una ideología de inspiración cristiana que presenta soluciones o modelos sociales, fieles también a los principios cristianos; abriéndose una posibilidad real de reflexión, para la Iglesia y los Cristianos sobre la relación entre la Historia de la Salvación y la Historia del hombre. Se renuncia así a competir con la sociedad civil, en el planteo de estrategias técnicas sobre los problemas de desarrollo.

169

La atención de la Iglesia, estaría puesta en la lectura de la historia para discernir el sentido evangélico de dichos hechos. Estos hechos serán analizados como signos en su propia densidad, sin abstraerlos de su propia realidad. Y dentro de esta realidad marcados por los valores de creación.

A. Sueiro

José Anadón, *La novela colonial de Barrenechea y Albis (siglo XVII): Aventuras y galanteos de Carilab y Rocamila*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1983, 203 págs.

El investigador chileno José Anadón (University of Notre Dame), redescubre una novela tan sólo mencionada y dada por perdida. Ordena laboriosamente su texto, intercalado dentro de una prolija crónica, en la cual sirve de relato ejemplar. Aunque el relato quedaba inconcluso halla un final dentro de un pasaje de la misma crónica. Por

último, Anadón da a conocer una seria semblanza de su autor, el criollo mercedario chileno fray Juan de Barrenechea y Albis. Aclara además que fray Juan vivió buen tiempo en el Perú y que escribió parte de su obra en este país. La contribución, pues, es no sólo un importante redescubrimiento documental (en el Archivo Nacional de Chile, donde la había visto J.T. Medina), sino un complejo trabajo de ordenamiento. El relato, claramente novelesco, de amores entre una pareja de araucanos, se inserta por fragmentos dentro de la larga crónica *La restauración de La Imperial*, aún inédita.

El texto-novela carecía de título. Como Anadón ha hallado en otro autor casi olvidado referencias al episodio, saca de allí un título antiguo y apropiado: *Amores y galanteos de Carilab y Rocamila*. Se encuentra en la voluminosa, relación, algo posterior, del padre Francisco Javier Ramírez, quien de otro lado parece dar indicios de cierta historicidad en los sucesos que narra Barrenechea y Albis.

170

Especialista en el XVII chileno (particularmente en el famoso *Cautiverio feliz* de Núñez de Pineda y Bascañán, quien también anduvo y escribió en Lima), José Anadón entiende la *Restauración de La Imperial* (lo mismo que el *Cautiverio*), como una obra miscelánea, en la cual pasajes casi novelescos, o novelescos del todo, se mezclan con asuntos históricos, políticos, sociales y bélicos, sin contar con el lado religioso y moral, infalible en la época. Esta interpretación parece razonable y al menos lo es en cuanto al complicado pero interesante *Cautiverio feliz*¹.

Nadie sería tan ingenuo de esperar que esta novela sea un obra maestra (escrita en el XVII tardío, en plena Decadencia española). Pero su valor para la historia de la novelística colonial, que hoy atrae tanto, es indiscutible. En primer lugar Anadón no trata de convencernos de que textos no-novelísticos son novelas, como tantas veces se ha intentado, en frecuente afán de originalidad. El camino ha sido el lógico y razonable: entender que, dada la falta

de imprenta en muchos lugares, el corto público lector, más problemas de censura, el trabajo más urgente y fructífero hoy suele ser la investigación de archivo, aprovechada con conocimiento de la época y lo que ello implica: por ejemplo en ideas. José Anadón advierte que *La restauración*, todavía inédita, era para Barrenechea y Albis instrumento de un proyecto utópico de evangelización de la Araucanía. Esto abre caminos que el propio prologuista quizás aclare en otra ocasión al volver al manuscrito entero. ¿Influían en el mercedario chileno los experimentos jesuíticos en las “reducciones” del Paraguay? En todo caso, otros planes utópicos, como el de Vasco de Quiroga en México, siglo XVI, ya resultaban muy lejanos. Es tema rico y atrayente.

Se trata, pues, de una novela colonial manuscrita, que ocurre en tierra del Nuevo Mundo, sobre amores indígenas (según la tradición que arranca de Ercilla) y escrita por un criollo. La obra, narrativamente desigual, tiene encanto y es sumamente curiosa. Por algo llamó la atención de Pedro Henríquez Ureña, quien sólo alcanzó a conocer las breves e incompletas referencias que dio el sabio Medina. Ahora se tiene de ella un texto bien presentado, dirigido al lector culto común, por lo cual se moderniza la ortografía. La contribución, pues, resulta altamente meritoria.

171

Jorge Aguirre

1. Esta clásica crónica del maestre de campo general Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, parcialmente muy difundida en diversas antologías, carece aún de edición moderna. Se basa en las experiencias del autor cuando cayó prisionero de los araucanos, a quienes aprendió a apreciar.
-